

KAISER

Tuvimos un perro de ojos amarillos,
de pelaje gris cortito y brillante,
dos palmos de rabo, muy blancos colmillos,
se llamaba *Kaiser*, nombre bien sonante.

Vivía pendiente de nosotros dos
y era su delicia salir a pasear,
tensa la correa, sus amos en pos,
camino adelante sin cesar de husmear.

Ayer se murió casi de repente,
no nos consolamos de haberlo perdido
y echamos de menos su amistad ausente.

Pienso que habrá un cielo medio parecido
a la casa nuestra, con jardín enfrente,
que le da cobijo a un perro querido.